

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

(Nº XVI MADRID 4 ABRIL 1896. NÚM. 14)

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA UNION REPUBLICANA

Han comenzado varios republicanos á combatir: los que esperan salir diputados con ayuda del gobierno, y algunos que deberían por cuestión de disciplina prestarle acatamiento.

Además, muchos republicanos que pudiéramos bien llamar de escalera abajo, aprovechan la ocasión del retraimiento de las primeras figuras parlamentarias, para ver si logran una representación que les sería negada de otro modo. Y algunos de éstos saldrán para la parodia de oposición que el gobierno necesita.

Excuso decir que el Sr. Pi y los pocos que le siguen continúan su labor de siempre, llegando el primero hasta el extremo de calificar de crimen el retraimiento. Ya le daremos crimen.

Todo esto hace imposible la tregua que anuncié en el número pasado; mas como quiero cargarme de razón, aplazo hasta el próximo el romperla.

¿Ellos lo quieren? Pues sea.

Si alguno podía combatir esta unión sin salirse de su programa, era yo, pues no es esto lo que he defendido, sino la que diera por resultado la fusión de todos los republicanos.

Pero como esta unión puede ser el camino para llegar á la otra, la apoyaré y la defenderé. Si se separara de esos fines, haría lo que mi amor á la República me exigiese.

Mientras tanto, y partiendo del principio de que esta unión equivale á los cimientos del edificio que hemos de levantar, creeré prestar un servicio á la causa republicana apoyándola y combatiendo á los que la ataquen ó dificulten.

Y basta por hoy.

JOSE NAKENS.

OPINIONES

Adhirióse mi querido colega *El País* á la idea de sellar la unión ante la tumba del señor Ruiz Zorrilla, y el doctor Esquerdo me envió esta carta:

Sr. D. José Nakens.

Mi queridísimo amigo: Me adhiero á su hermoso pensamiento; estoy á disposición de los dignísimos miembros de la Asamblea mixta que lo apadrinen, y cuento ya con el ofrecimiento de entusiastas progresistas.

Si los republicanos de otras procedencias quieren que hagamos juntos el viaje, sírvase participármelo.

De todas suertes, lo que más importa es que nos demos cita un día en Burgos, para jurar ante la tumba del gran mártir Ruiz Zorrilla no separarnos hasta dejar consolidada la República.

Cuantos guarden sagrado culto á la memoria de aquel insigne patricio, reconocerán en la inspirada iniciativa de usted un rasgo de gran alcance, muy propio de su noble corazón, y le quedarán eternamente agradecidos.

Dígnese aceptar mi reconocimiento y las mayores seguridades de mi consideración y afecto.

J. M. ESQUERDO.

Carabanchel 29 Marzo, 96.

El día 30 envíe las siguientes cartas:

Sr. D. Nicolás Salmerón:

Muy señor mío é ilustre correligionario. Por si no hubiere usted leído el artículo que vá marcado en el número adjunto, tengo el honor de enviárselo.

Creo que un discurso de usted ante la tumba del Sr. Zorrilla, escuchado por las personalidades más salientes del partido republicano, podría ahorrarnos mucha propaganda.

Dispénsame usted que le moleste en gracia á la intención que me guía, y tengo el honor de ofrecerme su atento correligionario, q. b. s. m.

Sr. D. José Muro.

Mi distinguido amigo: Moléstese usted leyendo el artículo que le marco en el número adjunto, y comprenderá al instante la resonancia que tendría un acto como el que propongo.

O mucho me equivoco, ó de realizarse, quedarían las pasadas discordias cubiertas con el manto del olvido.

Siempre de usted afectísimo amigo y correligionario, q. b. s. m.

Señor marqués de Santa Marta:

Mi querido amigo: Ruego á usted que someta al Consejo del partido federal la proposición que hago en el artículo marcado en el número que le envío.

Y nada más le digo, porque sé que siempre está usted dispuesto á secundar todo lo que facilitar pueda la unión de los republicanos.

Se repite su afectísimo amigo q. b. s. m.

Al día siguiente recibí estas tres contestaciones:

Sr. D. José Nakens.

Mi querido amigo: Me parece muy bien, y sobre todo inspirado en los sentimientos más nobles, el pensamiento de usted. Como todavía no se ha constituido la Junta Directiva de la Unión, á quien compete, habrá que esperar á que se constituya para tratar del asunto.

Sabe usted que siempre está á sus órdenes, su afectísimo amigo, q. b. s. m.,

JOSÉ MURO.

Sr. D. José Nakens.

Mi querido amigo: Haré con mucho gusto lo que usted me indica en su carta de ayer, influyendo lo que pueda para que se realice lo que ha propuesto.

Me complace mucho que reconozca usted el vivo deseo que me anima en favor de la unión de los republicanos, deseo que usted mejor que nadie conoce, por haber estado unido á mí desde que inicié y realicé la coalición de la prensa.

Siempre suyo afectísimo amigo y correligionario q. b. s. m.

EL MARQUÉS DE SANTA MARTA.

Sr. D. José Nakens.

Mi distinguido correligionario: Había ya leído el artículo de usted cuando recibí su apreciable carta de ayer.

Por carácter, y más todavía por convicción, soy decididamente opuesto á toda exaltación personal. Creo que constituye un gran vicio nacional la tendencia á las apoteosis. Debemos apartar de ella á la democracia, para que aprenda á fiar en las virtudes propias de la modesta y perseverante acción. Por eso no me parece bien lo que usted propone en su artículo.

Tenemos, sí, mucho que hacer para que sea fecunda la Unión concertada. Organización vigorosa, severa, severísima disciplina, lealtad sin sombras de recelos ni desconfianzas en las relaciones de los partidos unidos, amor á la obra que trascienda á fraternidad entre todos sus obreros, son las condiciones obligadas de una acción común republicana.

En cuanto á la acción misma, con decir que

exige trasformar en fuerza la idea, está dicho todo. Donde falta la virtud y eficacia de la idea, como en la monarquía, sobreviene la descomposición y la muerte. Donde la idea es clara, discreta, viva, hace plástico el medio y en él enjendra su fuerza.

Busquemos, pues, para esa empresa la conjunción de la prudencia y de la audacia, sin olvidar que á la prudencia incumbe la dirección, y lograremos redimir de sus desdichas á la patria con la instauración de la República.

Tengo singular satisfacción en ofrecerme de usted atento correligionario q. b. s. m.,

N. SALMERON.

REGICIDIO

Ahora que los jesuitas han vuelto á Palacio, creemos oportuno reproducir algo de lo que piensan en tan importante materia:

I

«Pedro Barrière, soldado orleanés, célebre por su proyecto de asesinar á Enrique IV, rehusó revelar los nombres de sus cómplices; pero habiendo sido condenado al enrodamiento en 25 de Agosto de 1595, declaró en su testamento que fué ayudado y protegido por el padre Varade, rector de los jesuitas de París.»

Aquí aparece ya el regicidio en estado de canuto, ayudado y protegido por un jesuita.

II

Léase en los *Opúsculos teológicos* de MARTÍN BECÁN, famoso jesuita:

«Que todo súbdito puede asesinar á su príncipe cuando éste se haya apoderado del trono como usurpador; añadiendo que su aserción es tan justa, que en todas las naciones fueron honrados en extremo los que inmolaron á semejantes tiranos.

Es permitido á una nación deponer á un príncipe legítimo, siempre que se conduzca como tirano.»

De seguir su criterio los gobernados, no habría rey posible. Aceptado el principio, fácil sería lo demás. ¿Qué rey no es tirano en un momento dado y contra un individuo ó una clase determinada?

III

«El 27 de Octubre de 1595 Juan Chatel resolvió asesinar á Enrique IV, y le hirió con un puñal en los labios, declarando luego que en su adolescencia contrajo un hábito infame que no podía dominar; y que, impulsado por los remordimientos que le agitaban, y habiendo oído sostener en el Colegio de los jesuitas que era permitido asesinar á los monarcas herejes, había expiado sus desórdenes asesinando al Bearnés.

Los jesuitas inscribieron su nombre en su martirologio á la par del de Jacobo Clemente.»

¿Con que en el martirologio? ¿Para que nos fiemos de los méritos de ciertas gentes que figuran en los catálogos de persecuciones y martirios!

IV

«En 1594, SANTIAGO COMMOLET, jesuita francés, eligió para texto de un sermón el pasaje del *Libro de los jueces* donde se refiere que Aod asesinó al rey de los Moabitas; y bajo este dictado, designando á Enrique IV, gritaba: «Necesario es un Aod, ora fuese monje, ora soldado, ora pastor.»

Ese jesuita trataba á Enrique IV de Nerón, de Moab, de Holofernes y de Herodes, y sostenía que la corona era dable transmitirla por derecho de elección á una familia extraña, anatematizando en pleno sermón á sus oyentes por sufrir en el trono á un falso convertido.»

Ni el demagogo más furibundo ni el anarquista más desequilibrado hubieran hablado así.

No sé cómo hay reyes que no se propinen todos los días el placer de contemplar antes de desayunarse un par de cabezas divorciadas de sus jesuitas.

V

«La conspiración de la pólvora, que estalló en Inglaterra en 1605, fué tramada por los jesuitas. El

padre Gerardo hizo comulgar á los conjurados, y el padre Garnet exclamó en una plegaria pública. «Dios; destruid á una nación perversa, extirpada de la tierra de los vivos, á fin de que podamos alegremente rendir á Jesucristo las alabanzas que le son debidas.»

El Parlamento inglés debía ser volado al día de la solemne sesión, pero descubrióse á tiempo la conjura y se detuvo á los culpables.

Antes, en 1603, preguntado Garnet si era lícito, haciendo perecer á muchos culpables, envolver en su ruina á algunos inocentes, respondió ardientemente y sin vacilar: *que si el beneficio de la facción católica estribase en esto, y hubiera mayor número de culpables que de inocentes, se podía lícitamente hacerlos sucumbir á todos.*

Los conjurados Catesby, Greenwelle, Tesmond, Garnet y Oldecorn, jesuitas, habían empleado un año en abrir una mina debajo del Parlamento; su proyecto era hacer volar á los miembros de las Cámaras de los Comunes y de los Lores al propio tiempo que á la reina y los ministros.

Garnet hizo por último confesión completa, la cual quedó en los archivos autorizada con la firma de este regicida.

Léase en una obra de los jesuitas:

«En la conspiración de la pólvora pereció el santo mártir Enrique Garnet contra el cual la herejía inventó una calumnia insigne para deshonrarle; pero fué en vano, pues sus enemigos reconocieron manifestamente su inocencia, porque una gota de su sangre (Garnet fué ahorcado), que cayó sobre una espada, representó á las mil maravillas su celeste rostro.»

Los nihilistas rusos son niños de teta comparados con estos minadores que comulgan con devoción antes de lanzarse á sus caritativos trabajos.

Decididamente nada se ha inventado en el arte de eliminar al prójimo que se aproxime á la perfección jesuítica.

Aquello de matar inocentes y culpables vale un tesoro.

¡Ni Ravacholl!

VI

Emmanuel Sá dijo:

«El tirano es ilegítimo, y entonces cualquier hombre del pueblo tiene derecho á matarle, *unusquisque de populo potest occidere.*»

«A todo hombre le es permitido matar á un tirano que lo sea en cuanto á la sustancia, *tyranus quad substantiam*; glorioso es exterminarle, *exterminare gloriosum est.*»

¡Y luego dicen que hay demagogos! Si los hubiera, ¿existiría rey alguno á poco que se estudiaran tan profundos pensamientos?

VII

«Ultimamente en Francia se ha ejecutado una hazaña insigne y magnífica para la instrucción de los príncipes impíos. Clemente, que, asesinando al rey, se conquistó un nombre inmenso (*ingens subí nomen fecit*) ha perecido. Clemente, eterno honor de la Francia (*eternum Gallie decus*), según la opinión del mayor número, era un joven de sencillo carácter y de físico delicado, pero una fuerza superior prestaba apoyo á su brazo y á su resolución.»

(MARIANA. De rege, lib. I. cap. IV.)

La gimnasia de la Compañía desarrolla el brazo que esgrime el puñal, aun en los jóvenes tiernos y delicados como Clemente.

Estos artistas del regicidio son, por lo visto, los niños mimados en el Circo de los jesuitas.

VIII

«Nicolas Serrarius, jesuita italiano, en sus *Comentarios sobre la Biblia*, aprueba el asesinato del rey Eglon, cometido por Aod.

«Muchos sabios, dice, piensan que Aod ha hecho bien, por la razón de haberle protegido Dios; y esta razón no es sola, pues existe otra, á saber: que semejante acción es de derecho ordinario contra los tiranos.»

¡Derecho ordinario! Estos jesuitas serían encantadores... si no fueran jesuitas.

Y copiado esto, sólo nos resta decir: el que tenga tienda que atienda.

RECUERDOS CONSOLADORES

Por ser documento que produce entusiasmo y alegría, traslado aquí la orden de ex-

pulsión de los jesuitas de los dominios españoles:

«Os revisto de toda mi autoridad y poder real para que en el acto os presentéis con fuerza armada en la casa de la Compañía de Jesús, los conduciréis como prisioneros al puerto indicado en el término de veinte y cuatro horas, donde se embarcarán en los buques que les están destinados.

En el momento mismo de la ejecución, pondréis sellos en los archivos de la casa y en los papeles de los individuos, sin permitir á ninguno llevar otra cosa más que los libros de oraciones y la ropa necesaria para la travesía.

Si quedase un solo jesuita, aunque sea enfermo ó moribundo, seréis castigado de muerte.—Yo EL REY.»

Esta orden, comunicada á las autoridades españolas, iba bajo sobre cerrado con tres sellos, en el cual se leía:

«Bajo pena de muerte, no abridéis este pliego hasta el 2 de Abril de 1767 por la tarde.»

Creo que me hacía monárquico si tropezase con un rey que imitase hoy á Carlos III, ya que los liberales, para mengua suya, protejen á los jesuitas y muchos republicanos transigen con ellos.

LA IGLESIA SE NOS COME

Desde la restauración acá se han levantado próximamente 500 edificios entre conventos, asilos de Hermanitas, y otros destinados á albergue de las gentes piadosas que viven de la esgrima del sable.

Suponiendo que uno con otro haya tenido de coste dos millones, con altares, santos y enseres necesarios al culto y á la comodidad de sus habitantes, nos encontramos con 1.000 millones de reales... fuera del bolsillo.

Calculando en una cantidad igual lo que han retirado, en una ú otra forma, de la circulación durante esos veinte años las Ordenes religiosas de machos y hembras, tendremos otros 1.000 millones... fuera del bolsillo.

Y estimando sólo en lo mismo lo que los jesuitas se han agenciado con sus nobles, dignas y santas artes, (captaciones, herencias, donaciones, tráficos, industrias, etc., etc.) nos hallaremos con otros 1.000 millones... fuera del bolsillo.

En total, 3.000 millones de reales que, aplicados á dotar al ejército de Cuba de lo necesario, á construir barcos y fabricar cañones, nos permitirían acabar la guerra en poco tiempo y darles una lección á esos marranos de los Estados Unidos, sin sacrificar al país con nuevos impuestos.

Y véase por dónde la permanencia en España de las Ordenes religiosas puede ser causa principalísima de la pérdida de la isla de Cuba y de la ruina completa de la nación.

INFLUENCIA DE LA DEVOCION

Analizando *Un católico Rancio* las causas que van haciendo del nuestro un país de hipócritas y desleales, se fija principalmente en la farsa que se sostiene en los templos con la devoción fingida, y exclama:

«Hoy todo es objeto de compra y venta en los templos: las mercedes se han puesto casi al alcance de todas las fortunas.

Quien no dispone de dinero para que el Papa le envíe su bendición en el último trance, puede procurarse otras gracias adquiriendo tal estampa ó haciendo á cual santo señalada limosna: las faltas cometidas encuentran reparación entregando dinero para costear misas ó para que se celebre un novenario más ó menos suntuoso: aquí es el obispo quien cobra cierta cantidad por conceder indulgencias; allí es el sacerdote quien se la embolsa después de asegurar que su plegaria será escuchada por el mismo Dios: las misas de San Gregorio libran á las almas de las penas del purgatorio; son treinta, y cuando se celebra la última, en el momento mismo de la Elevación, el alma por quien se aplica sube al cielo entre nubes de oro: así mismo lo dicen los Siervos de María, unos frailes que se han instalado en España y que en poco tiempo se han hecho con bastante dinero. Se compra la dispensa del ayuno y de la vigilia;

se compra el derecho de ocupar tal ó cual sitio en el templo; se compra todo, para decirlo de una vez; y el perjurio, el falsario, el adúltero, el ladrón, así de honras como haciendas, como pueda escapar á la justicia humana, que no tema á la divina, porque aprontando dinero no ha de faltarle absolución, bien sea en uno de los palacios episcopales ó en el Tabor de esta Iglesia moderna, allá en el Vaticano, en donde tiene su trono de gloria quien puede hacer y deshacer en el mundo, según le plazca y á sus intereses convenga.

Los santos se dejan sobornar más fácilmente que un aforador de consumos; yo mismo, yo, puedo citar el caso de una... no me atrevo á darle el nombre de señora, de una mujer que ofreció á San Antonio cinco duros si conseguía influir en el ánimo de una parienta para que le dejara alguna cosa en su testamento; y el santo se las compuso de modo que la testadora hizo lo que deseaba, con perjuicio de los herederos legítimos, y los cinco duros ofrecidos á parar fueron á eso que se llama el Pan de San Antonio, y repartidos entre frailes y monjas.

¿Y á este pueblo se le tiene por católico? ¿Y ha de extrañar, cuando así procede, su falta de sinceridad?

Este pueblo, educado como está por la Iglesia imperante, no puede ser más que lo que es; un pueblo que todo lo sacrifica á las apariencias, y que no procura el mérito propio, porque tiene la seguridad de que puede comprarlo.»

Siempre se dijo que pueblo devoto, pueblo degradado.

La corrupción que parte de la Iglesia es la más terrible, y sólo se cura con el hierro y con el fuego.

Preparémonos para extirparla en la primera ocasión.

¡OTRO MILAGRITO!

Es joven, se llama Casilda, vive en Bilbao y padecía de parálisis en las piernas, y de mudéz.

Se va el día de San José á la iglesia de Santiago apoyada en sus muletas, oye misa con fervor, y en el momento de alzar el cáliz, pide al santo que la libre de sus sufrimientos.

Incontinenti comienza á rezar alto y á moverse, por haber desaparecido la parálisis.

Termina la misa, se divulga el suceso, los papanatas se asombran, y colorín colorado, ya está mi cuento acabado.

Pido que se busque al fraile que ha preparado la comedia, y se le encierre, dejándole en libertad de entenderse con San José para que lo saque de la cárcel.

Cuanto á la Casilda, no estaría mal que fuese interrogada por un juez, y si éste en contrase méritos para ello, que la procesase.

Y de esta manera acabaría de una vez toda esa milagrería burda que tratan de imponer los frailes para explotar á los tontos y entretener á los pillos que se acogen á sagrado.

DOCUMENTO CURIOSO

Lo es la memoria juramentada que presentaron al rey de España en 1750 los ilustres sabios Jorge Juan y D. Antonio Ulloa sobre el estado social, político y comercial de la antigua presidencia de Quito:

«Lo más digno de reparo en este particular, es el que una religión como la de San Francisco, no escrupulice allí en manejar los talegos de mil pesos como si fueran camándulas; que trate y haga su feria de guardianías y curatos como las demás (esto se entiende siendo todos los conventos que hay en el Perú de observantes y recoletos); que los provinciales saquen de su trienio sumas aún más cuantiosas que los provinciales de las otras religiones, porque es mayor el número de curatos que les pertenecen; que á proporción los guardianes y curas sean ricos, tengan caudales muy saneados, mantengan casas particulares; y finalmente, que haya provinciales y sujetos de otras jerarquías, ricos, ostentosos y haciendo eco en las ciudades y poblaciones grandes donde viven.»

Agregan que teniendo tanto dinero y no sabiendo qué uso hacer de él, mantienen UNA VIDA PERDIDA Y UNA CONDUCTA EXTREMADA, y añaden:

EL HORMIGUERO MONACAL

Escribe en *El País* un señor que pone al clero las peras á cuarto, porque sabe mucho de Teología y de Historia Sagrada.

Hace pocos días, después de demostrar con textos que la ley de Asociación de 30 de Junio de 1887 rige para las Asociaciones religiosas no autorizadas por el Concordato, y que, no obstante, ni se someten ni cumplen sus preceptos, dice textualmente:

«No pueden establecerse más conventos de monjas, y si sólo conservar, permitiendo la profesión con dote y no sin él, los monasterios existentes en Marzo de 1851, ni más Institutos religiosos que el de la hijas de la Caridad»

El acuerdo solemne de ambas potestades en lo relativo á los frailes y monjas, es claro y terminante; evitar la propagación del monaquismo en España, reduciéndole á límites prudentes en vista de los males que su engrandecimiento trajo á la religión y á la patria.

Burlan y desprecian la ley canónica y la civil todas las comunidades monásticas establecidas en el suelo de la patria después del 1851. Las luchas sostenidas, la sangre derramada, las deportaciones sufridas, y ni aun el recuerdo de aquellas hecatombes terribles producidas por el desbordamiento de un pueblo oprimido y humillado que se hace justicia, ni aprovechan á la experiencia de los gobiernos ni llegan á infundir respeto al monaquismo.

Inútil y baldía resultaría la expulsión de frailes, inútil el Concordato, é inútil la ley de Asociación, si á ciencia y paciencia del gobierno se ha de establecer un convento en cada encrucijada y un monasterio en cada esquina. No queremos pensar que con tales complacencias se trate únicamente de empujar al pueblo á un nuevo 36; pero si se le cita y emplaza, vaya si lo repetirá.

Es verdaderamente provocativa la actitud del monaquismo, que se atreve á pasear sus ridículos guñapos por las mismas calles de la corte, desafiando los recuerdos y excitando las iras de un pueblo honrado y creyente que le desprecia y abomina.

Aquí todo el mundo se cree con derecho á fundar conventos como si esto fuera un rincón del Africa ecuatorial ó un valle de los Roquijos. No se sale á la calle sin tropezar con hombres y mujeres disfrazados con todos los ridículos caprichos de la indumentaria monacal, ni cesa un momento el campanilleo de los frailes y de las monjas, que en nuestras propias casas nos asedian y molestan con sus peticiones.

La inmensa mayoría de esas mujeres de blanca toca, negro hábito y cruces, corazones y emblemas místicos, ni son religiosas, ni son monjas, ni ese es el camino; mujeres mal avenidas con su condición humilde ó con sus desgracias, que ni tienen espíritu religioso para recluírse en los monasterios, ni se avienen á perder su santa libertad, que toman el hábito que inventan por lucrativo oficio que lleva consigo una vida de regalo y de consideraciones singulares.

Se entristece el alma cuando se ve en esas calles, lo mismo lloviendo que nevando, alguna de esas viadoras con infelices niñas de la mano, sirviendo de señuelo de la compasión y estímulo á la caridad de las buenas gentes.

Recogen estas asociaciones abundantes limosnas y legados pingües; pero no dan á nadie cuenta de sus operaciones, sin preocuparse de los legales preceptos.

Las autoridades, lejos de hacer que estas asociaciones y las demás que á ello vienen obligadas se sometan á la ley, las halagan, las miman y hasta les dan dinero.

Por eso tienen los frailes y las monjas la idea de que los liberales son unos infelices; nubes de verano que descargan con furia, y luego, nada; por eso cuando mandan los liberales es cuando ellos y ellas campan mejor por sus respetos; todo consiste en que los liberales se han creído que todos los hombres son iguales, y no es verdad, porque los frailes, ó no son hombres, ó á los hombres no pueden ni deben igualarse.

Desde el momento en que el hombre abdica de su personalidad, fundiéndola en la de una asociación religiosa, ha perdido su carácter legal de ciudadano y debe ser declarado fuera de la ley; mientras esto no suceda, ni leyes ni Concordatos servirán de cortapisa á la ambición y fines interesados de las comunidades religiosas; de un modo ó de otro, ellas se compondrán para hacerse inexpugnables é invulnerables.

Pero ya que tenemos leyes que regulan el ejercicio de las libertades conquistadas, y ya que somos tan primos que hemos trabajado hasta para los frai-

les, por lo menos que se cumpla la ley, que se cumpla el Concordato, que se exija su cumplimiento á todas las asociaciones religiosas que deba exigirseles, que sepamos quiénes son esos caballeros y esas señoras, que veamos de qué viven, cómo se manejan y se haga luz en las tinieblas que rodean tanto Asilo, tanta fundación piadosa, tanto colegio, y tal vez se ponga de manifiesto que toda esa grandeza se reduce á tiendas al por mayor de pedir limosna.»

Bien, pero muy bien hablado.

EL PAN NUESTRO...

La Antorcha Valentina primero, y El Mercantil Valenciano después, se han ocupado de un hecho repugnante cometido en la Casa de Misericordia de Valencia con un pobre asilado que está ciego.

Pero dejemos hablar al primero de los colegas:

«Hay en la Misericordia un capellán cuyo nombre nos ha revelado el ciego, y que estamos dispuestos á manifestar al Juzgado, si es que el Juzgado quiere tomar cartas en el asunto, cuyo ministro de Dios intenta resarcirse de las penas del celibato á costa de los pobres asilados. Ya se susurró que por negarse á satisfacer sus torpes deseos se marcharon de la Misericordia Rafael Ferrer y José Gómez.»

Lo cierto es que el tal ministro de Dios intentó abusar de Felipe, éste se resistió, ofrecióle el sacerdote dos monedas de oro, rechazó Felipe la indigna oferta y amenazó con darle un garrotazo si no le abría las puertas del cuarto.

El cura no insiste, pero jura vengarse del ciego, y desde aquel momento comenzó á notar éste que no era mirado como antes en la Casa de Misericordia.

El impúdico ministro de Dios, no contento con su intento brutal de repugnante crimen, tuvo la crueldad de forjar la desgracia de un hombre sin vista, sin familia, sin recursos y sin amparo.»

A los pocos días el ciego recibió un oficio en que se le daba de alta á petición propia, cosa que no era verdad, más de la cual debió alegrarse mucho, pues no debe pasar la vida muy tranquilo el ciego que está en un Asilo y anda siempre escamado con el capellán.

Por lo demás, conste que el Juzgado no ha tomado aún cartas en el asunto, apesar de la denuncia concreta del querido colega valenciano. Sin duda cree, como se trata de un ciego, que ha visto visiones.

DESQUITES

Mi estimado colega EL MOTIN, esperaba ser secundado en la gloriosa campaña que contra el jesuitismo ha emprendido, por la prensa de gran circulación.

¿Qué, hombre, qué!.. La prensa de gran circulación, no desciende á tales pequeñeces.

Esa tarea de combatir las lepras sociales cuando han hecho presa en las costumbres, se queda para perioducos de más ó menos, cuyas tiradas lejos de llenar sus cajas, desocupan sus bolsillos.

Se queda para los que toman en serio la misión del periodismo, es decir, para los que se hallan dispuestos á señalar el mal y á combatirlo; para los que tienen la pretensión de oponerse al derrotero peligroso que sigue un pueblo por muy apegado que esté á él; para los que se dedican al oficio sin esperar subvenciones, distritos, ni credenciales; y en resumen, para los que están tan apegados á sus creencias, que romperían para siempre su pluma antes que escribir una sola palabra que no estuviera de conformidad con ellas.

El jesuitismo es hoy una moda en las costumbres religiosas y una semi institución en las sociales, y contra la moda y las instituciones, por muy ridícula que sea la primera y muy desastrosa la segunda, no se atreven los periódicos de gran circulación; porque sería tanto como atentar contra el único y provechoso fin que persiguen sus empresas.

Si EL MOTIN ha confiado en que le dé la razón y se ponga de su lado el periodismo llamado de grande circulación, ya puede esperar sentado.

Así y todo, no confie la gente negra en que la prensa pequeña desmaye en sus laudables y santos propósitos, y con doble motivo, cuando con ellos no

«Así se ve, que entre los vicios que hay en las Indias, los de los religiosos sobresalen entre los de otras clases de gentes; porque si es en el uso de las mujeres, ningunos los tienen más comúnmente, ni con más desenfado y desahogo que ellos; si es en el hablar, causa horror el oírlos cuando se les desatan las lenguas, y se vuelven instrumentos de la mayor torpeza y sensualidad; ellos juegan más que ningunos otros, beben con más desorden que los seglares y no hay vicio que les sea ajeno; todo lo cual nace de la sobra de conveniencias, pues no teniendo en qué emplearlas, ni en qué emplear el tiempo que les sobra, aplican uno y otro á los vicios y en ellos viven hasta que mueren.»

En ese documento se ve clara y palpablemente, que los pobrecitos frailes son idénticos, lo mismo en este que en los siglos anteriores, en la vieja Europa como en la joven América, en los trópicos como en el Polo; y que el dinero, las mujeres, el juego y todos los vicios hallan en los claustros cariñoso albergue.

Y esto sentado, fácil es deducir lo que van buscando las mujeres y los hombres que se arriman á los frailes, sin que esto quiera decir que en ocasiones no encuentren algo más de lo que buscan. Amén.

VERDADES COMO PUÑOS

Párrafos de un artículo del notable escritor Sr. Escuder, publicado en *El Pueblo*, de Valencia:

«Porque, ¿qué les importa á ellos (á los curas), cuyo reinado no es de este mundo, que los pueblos se gobiernen como quieran? No obstante decir León XIII que la Iglesia es ajena á todas las formas de gobierno, el hecho es que el clero es monárquico, ultraconservador. Y no sólo es realista, es reaccionario, enemigo de la ilustración, siervo y lacayo del Borbón de una ú otra rama. ¿Por qué? Porque el clero es una compañía de parásitos que vive de la explotación de la ignorancia y del miedo á la muerte. Está interesado como el rey en que el pueblo no piense. Vive de su incapacidad. Explota el filón de la humana tontería.»

Como la religión es una falsedad, la mentira no puede imponerse á las gentes sino por la educación puesta al servicio del poder. El clero inculca este servilismo mental, y de él vive, prestando un servicio al rey, el cual le paga, dejando que explote y embrutezca al pueblo. El día en que las gentes se convenceran de que este mutuo negocio es inútil, se acabó la religión y la monarquía.

Se dirá que hay repúblicas con religión. Lo sé; pero en ellas la unidad religiosa se fragmenta en múltiples sectas, y desde el momento en que entre las religiones empieza la competencia, se acabó la fe; los hombres compran la más barata, y concluyen por prescindir de unas y otras, haciéndose una religión para ir por casa.

La religión no descansa más que sobre un hecho: el miedo á la muerte y el deseo de la inmortalidad. Esta es la mina. El hombre teme morir, y como no se resigna á acabar su existencia en este planeta, quisiera prolongar eternamente la vida; y como positivamente aquí se muere, y de esto estamos seguros, ha supuesto que quizá haya algo en él inmortal, el alma, y que ya que aquí tengamos que dejarnos la pelleja, el alma, al menos, continúa viviendo eternamente. De este deseo egoísta ha partido la suposición de que hay otro mundo, y desde el momento en que la suposición ha cobrado fuerza, ha salido el cura á decirle al pueblo: «lo que tu supones, existe: me consta.» Y los infelices, los tímidos, los pobres de espíritu, lo han creído, y sobre esa creencia ilusoria se ha fundado el presupuesto del culto y clero y todas las basílicas y capillas del orbe.

Pero la verdad es que hasta ahora nadie ha demostrado la existencia de un alma inmortal, y ninguno, excepto los astrónomos, puede tener noticias del otro mundo; y éstos, las que dan no las cobran como el clero, con ser ciertas y verdaderas y no referirse á almas en pena ó gloria.

El día en que el pueblo discurra, piense y estudie; el día en que tenga buen sentido; el día en que se entere que él es el amo, el soberano y el árbitro de todo, dará la cesantía sin derechos pasivos á los reyes; prescindirá de curas que le recomienden el alma, é impedirá que los burgueses exploten su cuerpo como una máquina de trabajo.»

Está todo eso tan bien dicho, que me declaro incompetente para ponerle ningún comentario.

nos proponemos más provecho que el de arrancar de cuajo los obstáculos que se oponen á la marcha majestuosa del progreso y á la cultura de un pueblo que no merece la explotación jesuítica de que está siendo víctima.

Claro es que semejantes propósitos no dan subvenciones ni credenciales, pero sí mucha honra y mucha satisfacción para nuestras conciencias, única recompensa á que aspiramos.

Y así, sin gastar parola
seguiré el programa fiel
de hacer guerra sin cuartel
á las gentes de Loyola.

(La Revancha. Valladolid.)

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En Lerma existen 15 cofradías, tres iglesias parroquiales, tres conventos de monjas, una capilla en el Hospital, tres hermitas, la iglesia del cementerio y tres conventos de frailes.

¿Que cuántos vecinos tiene Lerma?

Pues unos 600.

¿Vivirán prósperos y felices teniendo tantos sitios donde rezar y tantas personas que por ellos rueguen?

Aparte de que el tráfico está arruinado, que el vino se vende á peseta, que se han cerrado dos fábricas de curtidos por meterse á beatos sus dueños, que emigran familias enteras, y que los trabajadores no tienen que comer, están los vecinos que no les falta nada... para rabiar.

Pero ¿qué gno tenía Lerma Audiencia y Juzgado?

Sí, más ya no los tiene; pueblo entregado al misticismo, nada más necesita para ser feliz; con el pasto espiritual le basta.

Horroroso incendio el ocurrido el 11 de Febrero en Guayaquil. Comenzó en el altar mayor de la iglesia de San Agustín, reduciéndola totalmente á cenizas con santos, altares, colgaduras, confesonarios y otros trebejos místicos.

Si la cosa no hubiera pasado de aquí, realmente no habría gran motivo para lamentarse; pero el incendio se corrió á las casas colindantes, de éstas á otras, de éstas á varias calles, representando las pérdidas un total de 70.000.000 de reales.

Los templos son malos vecinos; entre el campaneo, la basura humana que entra y sale en ellos, las chispas eléctricas que atraen y lo espuestos á el fuego que están por la mucha madera apollada que contienen, no hay hora segura para los que viven cerca.

Huyamos, pues, de los templos.

Un seminarista de Ciudad Real agredió durante una procesión al director de la banda municipal, á quien arrojó al suelo de una bofetada.

Después la emprendió á puntapiés con el que conducía la manga, y lo propio intentó con el párroco que acompañaba la procesión.

Los guardias lo encerraron en su casa, de orden del alcalde.

Por la noche, ya otra vez en libertad, entró en la iglesia de Santiago, tomó un hacha de cera y se dispuso á apalea al sacristán y dependientes, lo cual no pudo realizar porque lo sujetaron.

¡Qué lástima! ¡Y luego dicen que hay libertad en España!

Un caballero recientemente fallecido en Valencia, ha legado para que se digan sufragios por su alma la cantidad de 20.000 duros.

Mala opinión tenía de sí mismo, cuando creyó que necesitaba su alma esa barbaridad de sufragios.

Los que están que no caben en la piel, de gozo, son los curas. ¡Veinte mil duros por celebrar misas, cuyo gasto entre hostias y vino, único que tienen esas ceremonias, no excederá de diez céntimos cada una!

Aquí sí que puede decirse que todo es ganancia.

Se ha sacado á concurso en Orihuela la construcción de una corona de oro y piedras preciosas, destinada á la Virgen de Monserrate; se invertirán en ella 26.000 pesetas.

En esas inutilidades se gasta hoy el dinero en España. ¡Y luego se pretende que no haya anarquistas! Cada noticia de estas inculba lo menos quinientos.

El arzobispo Sancha ha confesado en un sermón que de 170.000 almas que tiene Valencia, solamente 28.000 poseen bula; y un jesuita ha dicho desde el púlpito, que sólo se confiesan unos 2.000 hombres.

Los elogios por su franqueza, á la vez que felicitó

El administrador de Chapel-Zuri, semanario católico-careunda, ha sido detenido por hacer cochinerías con una niña de once años, hija de un su correligionario en catolicismo y carcundería.

Cosas de ellos.

á Valencia por no contar entre sus habitantes más que 2.000 entre hipócritas é imbéciles.

Buen mozo, de bastantes libras y bizco del derecho, tal me dicen que es Velasco, el de Laredo.

Cuyo Velasco ha hecho una casa en las afueras de la población, mediante contrato con unos carpinteros.

Cuyos carpinteros acudieron á los tribunales, porque el Velasco se negaba á cumplir el contrato diciendo que la obra no estaba en condiciones.

Cuyo contrato resultó firmado por el padre de Velasco, cuando creían que lo estaba por él, lo cual sirvió para que los carpinteros salieran condenados en las costas del juicio.

La perdición es segura
de todo el que trata á un cura.

Saca el aprovechado canta-misas
de Güines (Gran Canaria),
el derecho á cargar con los pendones
á pública subasta.

Que explote los pendones ese cura,
de censura no es causa.

Siempre fueron la mina de la Iglesia:
diganlo las beatas.

Querían enterrar gratis á un pobre en Tabernes Blanques, y el cura exigió para ello que le quitasen la mortaja, diciendo al pariente que se la había comprado: «Yo perdono los pecados, pero el dinero nó.»

No se puede pintar mejor con una frase á la clase sacerdotal. Ese cura se conoce y conoce á los suyos.

Leo en un querido colega:

«Se habla mucho en Játiva de encerronas de jóvenes con curas en el caserío llamado Bisquert.

La madre de un cura dió el otro día un escándalo, pues habiendo sorprendido á éste en la fonda de la estación de juerga con unas bailarinas, insultó á éstas y armó la de San Quintín porque la pervertían á su hijo. ¡Pobrecillo!»

—Decidme, niño ¿cuál es una de las formas más perfectas de la felicidad en la tierra?

—Ser cura en Játiva.

La señora de Arévalo hizo un legado á los enfermos del hospital de la Coruña.

No bien salió del establecimiento la Comisión que repartió la limosna, se desparramaron por las salas las hermanas de la Caridad, (?) é intimaron á los enfermos su entrega.

Ha sido tan grande el escándalo, que hasta en el Ayuntamiento se han ocupado de él.

El monopolio de la caridad es la característica de las gentes de Iglesia, sean de escalera arriba, sean de escalera abajo.

Un franciscano, para hacer propaganda de la confesión, ha dicho en Mazarrón que muchos santos y santas vivieron en la más escandalosa lujuria y otros asesinaron á sus propios padres, y sólo por confesarse gozan de la gloria eterna.

Lo cual nos autoriza á pensar que se preparan para santos todos los que se divierten con niñas, mucho más si lo hacen escandalosamente; lo mismo que aquellos que escabechan á los autores de sus días.

¡Oh parricidas! Vosotros seréis salvos en el cielo, aún cuando os ahorquen en la tierra, únicamente con que tengais la previsión de confesaros.

¿Y la moral y la justicia? Sin novedad, muchas gracias.

DISPAROS

Han sido denunciados:

En Valencia *El Pueblo*, por reproducir un artículo que no había sufrido tropiezo en un periódico de Madrid.

En Barcelona *Desperta Ferro*, por un escrito titulado *El gobernador, el juego y los padres de familia*.

En Alicante *El Ciclón*, hallándose procesados los redactores Sres. Rico y Martínez y encarcelado su director, Sr. Carrasco.

Buen síntoma: siempre que los conservadores han estado próximos á caer, han perseguido sañudamente á la prensa.

Esto no quita para que lamentemos la persecución de nuestros compañeros.

Eusebio Blasco ha escrito un artículo pretendiendo demostrar que los soldados se batían bien por la patria en Cuba porque hay más de 40.000 que no saben leer, y á mayor ignorancia, más fé, más fanatismo, más valor personal y más amor á la tierra.»

Esto es sencillamente insultar á los que, sabiendo leer y escribir, se batían como lo que son, como españoles.

Por los datos estadísticos que publica *El Castellano*, de Palencia, las cabezas de ganado que existen actualmente en España son las siguientes:

Ganado lanar: trashumante, 12.003.843 cabezas; estante, 1.355.630; cabrio, 2.534.219; vacuno, 2.217.659; de cerda, 1.927.864; mular, 767.929; asnal, 753.914, y caballar, 397.372. Total, 21.958.430.

La estadística está incompleta: falta el ganado frainuno, que es el que más abunda hoy en España, y al que hay que espantar pronto si no queremos que acabe todos los demás.

En precaria situación dice un periódico que se halla el padre de una de las víctimas del naufragio del *Reina Regente*.

Esto me recuerda el dineral que el país gastó y cobró el clero, en sufragios por el alma de los naufragos.

Acudieron las autoridades de Valencia á la iglesia de los jesuitas, donde se celebraban funerales por los muertos de Cuba.

El P. Lasquivar, que sermoneaba, puso como no digan beatas á la libertad y al liberalismo.

Y al menos que yo sepa, todavía no han recibido las autoridades un oficio de Chapa felicitándolas, ni una orden de Gobernación destituyéndolas por falta... de cutis.

¡Qué poquita vergoña va quedando ya entre los liberales!

CONSULTOR DE FELIGRESES

Villafranca de Córdoba.—¿Sabe usted si el párroco de ésta puso como nueva hace días á una joven á quien aprecia mucho, y si fué por celos?

—Mejor debe usted de saberlo que yo, puesto que vive en el mismo pueblo. Lo que, aún siendo cierto lo de la riña, no pasaría yo nunca á creer, es que la tuvieran por cuestión de celos, á menos que á los curas de esa tierra se les dé un pepino del voto de castidad.

BIBLIOGRAFIA

La Revolución.—Discurso pronunciado por D. José María López Campello, en Alicante. Precio 25 cént.

Criterio político de un patriota español.—Cádiz 1896.

El liberalismo ó cartas al vicepresidente de Colombia, por el presbítero Dr. Adolfo Gil. Caracas.—Imprenta Colón, 1896.

(Folleto de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

RECIENTE PUBLICADOS

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas inmorales de los jesuitas.

EN PRENSA

Cartas á Eugenia, por Frére.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.